

Debate sobre las Humanidades... y sigue

Una comisión interdisciplinar, formada por expertos, representantes de las Comunidades Autónomas, la Administración Educativa y el Ministerio de Educación y Ciencia, presentará antes del 30 de junio un informe sobre la situación de la enseñanza de las humanidades en la ESO. Así lo acordaron la Ministra y los consejeros de Educación en la reunión del pasado 31 de enero. En principio, de los resultados que se obtengan dependerá la revisión del plan.

El "debate" está en compás de espera. ¿Lo estarán también los ánimos? Ha habido quienes han hecho una lectura política, denunciando las formas poco democráticas de Esperanza Aguirre, avisando de la amenaza que se cernía sobre las Autonomías, o señalando el peligro reaccionario, de marcha atrás.

También los educadores se quejan porque parece que poco se les tiene en cuenta a la hora de pensar la enseñanza; porque temen que, al aumentar un 700% los contenidos mínimos, los métodos activos no se puedan aplicar; porque atenta contra la autonomía de los centros y la capacidad de los profesores para diseñar el currículo; porque este modo de actuar mina los fundamentos de la calidad que se pretende en los centros educativos; porque sospechan que sea el encubrimiento de la reforma de la LOGSE.

¿Qué hacer? No es la primera vez que se demanda de nuestros gobernantes un talante de diálogo y de consenso; lo público requiere el debate, necesita el acuerdo. ¿Sucederá esto en los meses próximos?

Nuestra sociedad parece estar deslumbrada por la razón instrumental, por su utilidad; gracias a las nuevas tecnologías y al incremento de los medios o recursos se podrá controlar más y modificar mejor el entorno. Pero, a nuestro juicio, más necesaria es la razón crítica que busca comprender, desvela ideologías y dialoga. Interpretar, indagar y plantear soluciones creativas vendrá, entre otros caminos, por el conocimiento del pasado y la comprensión que la historia procura del ser humano.

El proyecto de una sociedad más justa, más solidaria, más igualitaria, en el marco de una creciente unidad europea y el reto de la globalización, se ve amenazado por actitudes y creencias (xenofobia, etnocentrismo, fundamentalismo) que no se pueden corregir, ni mejorar acudiendo al genio de la lámpara tecnológica. Aquí se descubre "lo práctico" de las humanidades. Una utilidad a largo plazo y en lo que es esencial.

Por eso, tal vez sea ésta una buena ocasión para pasar de la pregunta sobre las humanidades a la cuestión del humanismo. Si la educación es importante para todos es porque en ella se "cultiva" al hombre y la mujer del mañana, porque se sueña el futuro. Es el momento de pensar en las generaciones futuras, dejando de lado razones partidistas o sectarias, y llegar a un acuerdo.